

Combatientes de Extremadura

De Zalamea todavía en coche un trecho, después a pié lo menos cinco kilómetros por entre las peñas, los riscos, las faldas apretadas de la sierra de Argallanes, en la que revienta enojado, impaciente, el trigo y la cebada en espera de la siega que no viene porque hay guerra y porque entre las espigas se cruzan las balas...

Al fondo está la de Guadamés, el Cerro de las Minas, Medio, y la tropa alerta de la Ciento Nueve, toda en sus puestos; primera línea, segunda, tercera, retaguardia de la avanzadilla, avanzadilla, las ametralladoras listas para tirar, los máusers con el gatillo casi pegado a los dedos, las piermas como de liebre lista para saltar en la obscuridad, las energías ocupadas a grandes ratos en fortificar las posiciones, y el coraje desbordante, cada vez más fuerte, después de once meses de guerra, contra los invasores del territorio español.

Llegamos al fin, tras escalar dura cuesta, a la cumbre del Castillo de Argallanes que se levanta majestuoso e imponente, como retando a los enemigos de este paisaje llano, fino, sin complicaciones, como las aspiraciones mismas de todo un pueblo que quiere tranquilidad y bienestar.

Entre las peñas recortadas y la canteira en bloques, resto de alguna magnífica construcción del pasado, saludamos a los camaradas de la Sesenta y Tres y también de la Ciento Nueve.

Los de la Sesenta y Tres han sido movilizados aquí hasta hace poco, por su valor como fuerza de choque, para la defensa de Extremadura leal y para arrancar al extranjero lo que de esta rica tierra se ha robado.

Al día siguiente de su llegada se apoderaron del Castillo de los Argallanes, que había estado en manos del enemigo; cuando éste trató de recuperarlo, nuestras tropas batieron tan duramente a los moros e italianos, que en su huida éstos abandonaron un buen número de heridos, muchos muertos y además material bélico de importancia, como máquinas ametralladoras, fusiles ametralladores, bombas, etc. También, gracias a la acción de nuestras baterías, el enemigo retiró las suyas.

Comparten los camaradas sus judías, con nosotros. Nos aseguran que es el primer plato caliente que prueban en días; también les faltan cigarrillos, pero no importa. Se han vuelto de acero estos

muchachos a quienes sólo preocupa la marcha hacia adelante, en línea recta, por sobre la Sierra del Aguila, hoy posición del enemigo, adelante, fieros implacables, con su juventud puesta toda en ganar esta guerra, que es la libertad de España.

El capitán Bocconi es de la Asturias de Octubre; antes de la revolución era un fotógrafo de los que vivían bien; cuando se alistó, casi no se le tomó en serio; pero en las primeras líneas de fuego muy pronto mostró su bravura y logró sus méritos.

Es de los jóvenes mandos de este ejército del pueblo, identificados con sus soldados entusiastas, dinámicos, seguros del triunfo porque conviven con su tropa y saben de su valor probado y de su resistencia.

A distancia todavía distinguimos sus cuerpos erguidos, moviendo toda el paisaje, sus puños cerrados, puños de manos pegadas al gatillo, de manos muchas de ignorados heroes, dignos hijos de España, de la España que será sólo del pueblo...

ANGELICA.

Los trabajadores extremeños piden la unidad de acción internacional para la ayuda a nuestra lucha

«A la reunión de la II, III e Internacional Sindical Obrera, en París.

Los Comités provinciales del Partido Comunista, Socialista, J. S. U. y de la Unión General de Trabajadores, de Badajoz (España) saludan fraternalmente a la histórica reunión de nuestras Internacionales y desean ardientemente que de ella salga realizada la unidad de acción, tan sentida por la clase obrera de todo el Mundo, para coordinar e intensificar la ayuda al heroico pueblo español, que lucha con las armas en la mano en defensa de la LIBERTAD y de la PAZ, que es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva.

¡Viva la solidaridad activa de todos los trabajadores del mundo!

¡Viva la unidad de acción de la clase obrera internacional!

Por la U. G. T., A. Rodríguez; Por las J. S. U., A. Gil; Por el Partido Comunista, M. García; Por el Partido Socialista, J. González.»

VISADO POR LA CENSURA



De la potencia de nuestro armamento son buena prueba estos tanques